

Señor rector, Don Claudio Elórtégui Raffo,  
Ilustrísimos miembros de la comunidad universitaria  
Señores vicerrectores,  
Profesoras y profesoras,  
Trabajadores y trabajadoras  
Queridas y queridos compañeros,  
Tengan todas y todos ustedes, muy buenos días

Me es grato poder compartir con ustedes esta mañana en una nueva versión del claustro pleno PUCV. Hoy hablaré sobre dos temas, ligados entre sí pero que muchas veces son divididos en pos de buscar soluciones de cada uno, por separado: esto es la identidad y la vinculación con el territorio.

Muchas veces me he cuestionado el significado del "SER PUCV". ¿Qué es SER PUCV? En 6 años no he podido conseguir la respuesta a esta interrogante. Tenemos espacios de discusión abiertos, espacios triestamentales que, aunque son pocos, contribuyen a diferenciarnos de otras casas de estudio, con mucha menos participación de su comunidad universitaria. Tenemos espacios abiertos, actividades recreativas, somos cuna de grandes hitos políticos en nuestro país, algunos que hoy ya no existen, como la reforma del año 67'. Somos una de las universidades más prestigiosas a nivel nacional, con recursos suficientes como para seguir creciendo y potenciando el desarrollo social de la región, pero ¿Qué es ser PUCV? ¿Es acaso ser parte de la comunidad universitaria? ¿Es acaso participar en las diferentes instancias de organización estudiantil, sindicales, institucionales? ¿Cómo se relaciona la identidad de pertenecer a una casa de estudios que dice tener rol social y estar vinculado con Valparaíso, el territorio que lo rodea?.

Es cierto que hemos crecido, como comunidad, como institución. Es cierto que año a año mejoramos nuestra organización y participamos de más espacios para generar los cambios que entregan bienestar a quienes somos parte de la PUCV. Como estudiantes hemos aportado en diferentes materias y contribuido al avance en temáticas que otras Universidad aún ni siquiera perciben, como la inclusión, la perspectiva de género en el aula, el replanteamiento de los espacios democráticos que le fueron arrebatados a las instituciones de educación superior durante la dictadura cívico militar. Nuestra visión del país no ha cambiado con los años. Se presentan nuevas luchas, nuevas temáticas y nuevos compromisos con el cambio social que soñamos ver, y este cambio también se ve reflejado en esta Universidad.

La Católica de Valparaíso tiene las condiciones para ser una Universidad que ejecute profundas transformaciones sociales en Valparaíso, un territorio rico en diversidad, en oportunidades laborales y en el acceso a la educación, aunque también es necesario reconocer y recordar a este Claustro que la pobreza vive en las tomas de los cerros, en las quebradas, debajo de los puentes y riachuelos de la región. Cientos de niños y de jóvenes que no pueden ingresar a las escuelas. Miles de trabajadores y trabajadoras que hoy se encuentran cesantes, buscando en las calles una alternativa para alimentar a sus familias y seguir viviendo. ¿Cuántas viviendas faltan en nuestra región? ¿Cuántos niños y niñas son condenados a vivir en la pobreza, por perpetuar un sistema que no les entrega las mismas oportunidades que a los que sí pueden pagar la salud y la educación?. Valparaíso es una ciudad que abre las puertas al cambio, y lo asimila para el bien de su población y su territorio. ¿Cómo contribuye entonces la Católica de Valparaíso al mejoramiento de los espacios públicos, la disminución de la desigualdad de oportunidades, el acceso universal a la educación pública y el crecimiento económico de nuestros espacios?.

Estamos distribuidos territorialmente en Curauma, en todos los sectores geográficos de Valparaíso, Vía del Mar, Quilpué y Quillota. Nuestros docentes son profesionales dignos de admiración, en su mayoría, capaces de contribuir al desarrollo en diferentes materias, buscando siempre el crecimiento de Valparaíso y su gente, pero ¿lo estamos haciendo?. La Quinta región necesita profesionales comprometidos con el cambio social, profesionales que deseen acabar con la injusticia y abrir los espacios de equidad a toda la población. Necesitamos estudiantes, trabajadores y trabajadoras, autoridades universitarias al servicio de las transformaciones sociales, profesionales que no busquen crecer en la individualidad y el conocimiento como una herramienta para engordar en las comunidades que entrega el dinero. Tenemos que apuntar, todas y todos, a que Valparaíso y su gente puedan acceder a la educación en una universidad del nivel como la nuestra. Tenemos que construir desde nuestra posición de privilegio los espacios para que los hijos e hijas de los obreros y obreras de Chile puedan avanzar en las mismas condiciones que quienes hemos tenido el privilegio de acceder a una institución como esta, y estar el día de hoy en un espacio como éste.

Los estudiantes entendemos que somos responsables y que es nuestro deber poner el conocimiento, herramienta transformadora, al servicio de los territorios. Los problemas esenciales de las personas que trabajan en el Chile de hoy no se están abordando como un problema, porque nos incomoda. Nos incomoda la pobreza y miramos hacia un lado cuando la vemos. Nos incomoda porque no sabemos qué hacer, cómo cambiar las realidades, porque algunos estuvimos ahí y logramos salir, por lo tanto, no queremos volver. Nos incomoda la desigualdad pero no usamos lo que sabemos para terminar con ella. En algún momento seré profesional, así como miles de otros estudiantes que hoy son parte de esta comunidad universitaria, y el país nos necesita a nosotros. Necesita estudiantes comprometidos con las personas, profesionales que no se sientan superiores por el hecho de tener un cartón bajo el brazo, y que desde la humildad vayan a las provincias, a las comunas pequeñas, a las tomas, las quebradas y los lugares más abandonados de nuestra región y transformarlos en oportunidades, aquellas que nosotros sí tuvimos.

Tenemos que evitar pensar que nos encontramos en una lucha de generaciones, evitar creer que el cambio lo podemos lograr solos, evitar cerrar los espacios de diálogo y unir las visiones, como comunidad, por el bien de Valparaíso, de Chile y de América Latina. Tenemos la enorme responsabilidad de hacernos cargo de las personas pobres. Tenemos que ser un factor dinámico de los procesos de cambio. Tenemos que contribuir al desarrollo del territorio sin olvidar nuestra identidad, desde una perspectiva de rol social. Pero, ¿cómo partimos? ¿Cómo comienza a trabajar en la identidad del territorio una comunidad universitaria sin identidad?

Tenemos que hablar. Tenemos que conocernos, discutir, enfrentar las ideas y construir desde esos espacios el futuro. Las unidades académicas deben acercarse a sus estudiantes, a sus trabajadores, deben abrir los espacios y generar conciencia social en las personas que están formando. Tienen que, los profesores y profesoras, guiar a sus estudiantes, contribuir en sus proyectos, escucharles, entenderles, apoyar a quienes lo necesiten y no dejar, jamás, de hablar. Lo mismo va dirigido a nuestras autoridades universitarias. Escuchemos a los trabajadores y trabajadoras, quienes durante décadas han levantado las banderas de lucha y han sido quienes han realizado las transformaciones sociales del país. Porque no, la revolución no se hace en las Universidades, aunque creamos que es así. La revolución se hace desde la clase trabajadora, desde la clase oprimida, aquella que no tiene las oportunidades que ustedes y yo hemos tenido, y que piden a gritos que alguien les ayude a cambiar su situación.

Seamos la PUCV que se vincule con su territorio y transforme. La PUCV que crea que un Valparaíso diferente es posible, con estudiantes concientes y orgullosos de formar parte de la comunidad universitaria de esta casa de estudios. Quiero ver una PUCV que sea el cambio, que integre, que proyecte, que forme estudiantes con los conocimientos necesarios y el corazón limpio para dar vida a los espacios en los que se desenvuelva. Quiero ver docentes orgullosos de habernos educado. Autoridades universitarias orgullosas de la universidad que, en conjunto a la comunidad universitaria, creen para Valparaíso y el país. Quiero ver trabajadores y trabajadoras que sigan luchando, que sigan decidiendo el futuro y construyendo las alternativas.

Somos la comunidad de la PUCV y juntos, juntas, con nuestras diferencias y debilidades, con nuestras fortalezas, con el poder transformador que ha movido a generaciones durante años, tenemos que construir desde el diálogo, la democracia, el feminismo, la seguridad de que todos y todas podemos transformar el territorio y crecer como comunidad.

Apuntemos a un proyecto social transformador, de la mano de quienes no tienen las mismas oportunidades que nosotros. Que la dignidad en la PUCV sea su identidad, y luchemos para que en Valparaíso se haga costumbre.

Muchas gracias